



Texto 1

CLOTALDO: (*Aparte*)

(Enternecido se ha ido el Rey
de haberle escuchado)
Como habíamos hablado
de aquella águila, dormido,
tu sueño imperios han sido;
mas en sueños fuera bien
entonces honrar a quien
te crió en tantos empeños
Segismundo; que aun en sueños
no se pierde el hacer bien.

(*Vase*)

SEGISMUNDO:

Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte (¡desdicha fuerte!);
¡que hay quien intente reinar,
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte!
Sueña el rico en su riqueza
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Extraído de *La vida es sueño*, de Calderón de la Barca.



Texto 2

DON MARTÍN:

¿Por qué?

DON LUIS:

Porque apenas dice
palabra que verdad sea.
Si yo la conozco, si
la observo, si sé sus tretas
mejor que tú, si no puede
engañarme con aquella
fingida virtud que a ti
te enamora y embelesa.

DON MARTÍN:

¿Fingida virtud?

DON LUIS:

Fingida,
y la causa es manifiesta.
Cuando era niña mostraba
candor, excelentes prendas,
pero tú, queriendo ver
mayor perfección en ella,
duro, inflexible, emprendiste
corregir las más ligeras
faltas; gritabas, no hacía
cosa en tu opinión bien hecha...
Tu rigor produjo sólo
disimulación, cautela;
la opresión, mayor deseo
de libertad; la frecuencia
del castigo, vil temor;
y careciendo de aquellas
virtudes que no supiste
darle, aparentó tenerlas.
La hiciste hipócrita y falsa;
y así que adquirió destreza
para engañar a su padre,
le engañó de tal manera,
que sólo cuando más vicios
tuvo, la creyó perfecta.

Extraído de *La mojigata*, de Leandro Fernández de Moratín